

Procesos de aculturación indígena en Historia: la fauna

Mario Consens | Licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Uruguay).

El reciente programa de Historia en Primaria (2008) establece en uno de sus contenidos programáticos del 3^{er} grado, que se deben presentar los procesos de aculturación de los aborígenes platenses a través de tres aspectos: los cambios económicos y sociales: introducción de la ganadería; la imposición religiosa: misiones jesuitas; la esclavitud: indígena y africana. *QUEHACER EDUCATIVO* propone una consideración de estos temas desde una visión que no solo los especifique puntualmente, sino que los incorpore al conocimiento profesional de los docentes a través de una visión amplia y de mayor contenido antropológico, que les permita desarrollar los mismos. Ello apunta a que los alumnos sepan no solo recibir información, sino iniciar el proceso de reconocer la existencia de cambios como parte implícita y esencial de que son humanos. Y que las variaciones físicas y culturales que ellos tienen -sea por su ubicación social, étnica o geográfica- les permitan no solo aceptar dichas diversidades, sino sustentarlas con contenido y orgullo.

Esta propuesta se inicia a través de la actualización de lo que es hoy la enseñanza de la historia en la trama de las complejas diversidades y continuos cambios que enfrentan las sociedades en un mundo que, a su vez, conoce día a día mayores alteraciones en sus múltiples ámbitos.

Cuando se apunta a hacer historia indicando sucesos aislados de forma direccional y en estrecha relación de fechas, se ignoran y ocultan las

básicas y elementales variaciones de las sociedades humanas, sus amplias, valiosas y notorias diversidades culturales. Esas proposiciones aisladas e irreales imaginan que los actos emanados de dichos sucesos producen acatamientos lineales y estables en las lejanas colonias, y mucho menos por parte de los habitantes originarios.

Pero la historia -si bien considera múltiples aspectos tales como geografía, medio ambiente, cambios técnicos y productivos, economía y catástrofes naturales- acontece, se realiza y se establece en las sociedades humanas. Ellas son disímiles en organización, en cultura y en sus diversos procesos de materialización.

Los entornos sociales y culturales no pueden ser descriptos ni fundamentalmente suponer que se conocen, utilizando un mero ordenamiento sucesivo de actos que ocurren en determinadas fechas, y que denominamos y establecemos como historia. Para conocer y aceptar las variaciones y diversidades que identifican las comunidades como réditos humanos, es imprescindible también conocer los contextos en que las mismas se producen. Un mismo factor económico o ambiental, de transgresión de la fauna o de la flora, o del ingreso de otras comunidades a un territorio, tendrá muy distintos impactos y consecuencias en función de las condiciones en que el mismo se produce. Por ejemplo, las sociedades autóctonas indígenas que en el año 1500 poblaban este territorio oriental con un número mayor a los cien mil habitantes, poco o casi nada tienen que ver con las que se redujeron al 4 o 5% de sus sobrevivientes luego del año 1700¹.

Los procesos de alteración, cambio y aceptación de las sociedades no se dan apenas por hechos puntuales y aislados (ingreso de ganado, esclavitud, etc.), sino que transcurren y operan por las condiciones en que los mismos se producen, los períodos en que ocurren y fundamentalmente las propias disposiciones de las comunidades para aceptar, rechazar o asumir lo que ellos producen.

Debemos puntualizar que los cambios culturales no son solo los generados por su introducción desde el exterior, sino por los propios cambios internos. O sea que los cambios no se componen apenas de un único impacto, sino que lo hacen variando los contextos humanos, políticos, medioambientales, económicos, de traslado, de estructuras sociales, de subsistencia, de nutrición y religiosos de las comunidades. Tampoco repercuten por igual en cada una de ellas, dado que varían en su intensidad, en las alteraciones sociales y culturales que producen, y tampoco ocurren en el mismo período de su introducción.

No accedemos al conocimiento de las sociedades autóctonas que ocupaban estos amplios territorios a través de una orden del imperio europeo, un decreto gubernativo, una fundación de una aislada localidad o un aislado combate, porque nada aportan para rescatar y reconocer la diversidad humana de las sociedades afectadas.

Menos aún se aporta a la misma al interpretar la variedad y novedad de sus actividades a través de la ideología y perspectiva de los conquistadores, que fueron quienes escribieron dichas pautas históricas. Porque el único resultado es fomentar el racismo, la discriminación y la denegación de la diferencia humana.

Por todo este reducidísimo análisis decimos que esa concepción del pasado a través de una historia establecida sobre números y centralizada en hechos concretos y aislados solo produce un mero y rígido proceso lineal de ordenamiento temporal. La realidad antropológica de las respuestas humanas a dichas acciones y reacciones queda oculta, omitida, adulterada y alterada en la mera lectura de los mismos.

Por ello entendemos que este último programa escolar es un importante paso dado, porque apunta a conocer los procesos de la historia a través de lo que los mismos introducen

en los humanos y, fundamentalmente, además, la diversidad de procedimientos con los cuales ellos los aceptan, rechazan, alteran y los asumen. Recordemos que “aculturación” es un enmarañado y extendido proceso de grupos de personas que deben realizar cambios en su cultura al enfrentarse a variaciones introducidas por otra u otras culturas, así como por alteraciones ambientales, meteorológicas, de fauna y flora, o inducidos por catástrofes naturales, etc. En la aculturación intervienen entonces diferentes niveles de alteración que generan destrucciones, supervivencias, supremacías, resistencias, modificaciones y, fundamentalmente, adaptaciones, todos los cuales cometen cambios que son etiquetados como generando una nueva cultura, aunque en oportunidades sean apenas meras renovaciones en las culturas originarias.

Esta propuesta programática estimula para que los docentes no solo enseñen historia y cambios, sino que amplíen sus calidades componiéndolas a través de la valiosa y precisa concepción que tienen de sus alumnos y sus entornos.

Cambio faunístico

El primer tema que consideraremos por razones de espacio para lograr una mínima comprensión, implica la introducción de nuevos, sorpresivos e impactantes animales que no se conocían en este territorio hasta los diversos momentos de puntuales ingresos de los europeos. Algunos -como los equinos- recordemos que eran originarios de América y que desaparecieron de aquí hace unos 12 a 18 mil años. Charles Darwin detalla que el 10 de octubre de 1833, en Santa Fe, Argentina, se “llenó de asombro” cuando halló dientes de caballos en el mismo nivel que fósiles de gigantes armadillos que vivieron en el Holoceno.

Las alteraciones faunísticas que producen los animales que introducen los conquistadores generan substantivos cambios en la estructura, organización y ubicación de las comunidades indígenas y en el medio ambiente. No se trata solo del ganado bovino, sino de cambios mayores forjados por los equinos, y además por las ovejas y los porcinos. Todos ellos no solo producen cambios sociales, sino que introducen muertes inevitables y epidemias, tras crear altas tasas de morbilidad y mortalidad en los habitantes autóctonos que para esas enfermedades eran organismos inmunológicamente vírgenes².

¹ M. Consens (2010, Cap. 14).

² M. Consens (2010, Cap. 3).

Bovinos

Los vacunos son introducidos unas cinco décadas después de los equinos -entre 1617 y 1625- en el litoral oeste. Lo hace Hernandarias en las proximidades de Colonia, y luego el Gobernador de Buenos Aires, Céspedes, para colaborar con las Reducciones de “San Francisco de Olivares de los Charrúas” y “San Antonio de los Chanaes”, ubicadas en las bocas del Río Negro³. Sin embargo, estos animales en esta área del país no perdurarían mucho. Pocos años después ya no quedan vacunos en las mismas ni siquiera para mantener a los indígenas reducidos.

¿De dónde provienen los importantes volúmenes de bovinos que serían el núcleo de la masiva expansión de ganado en Uruguay?

Los más notorios son los ganados dejados por los vaqueros de las Misiones Jesuíticas, que se introducirán primero sobre las áreas del noreste del país, y luego se extenderán a lo largo de la costa, posiblemente ingresados a partir de 1635. El abrumador volumen de ganado que prospera en estas tierras superará en apenas ochenta años los cuatro millones de cabezas solo en la Vaquería del Mar⁴.

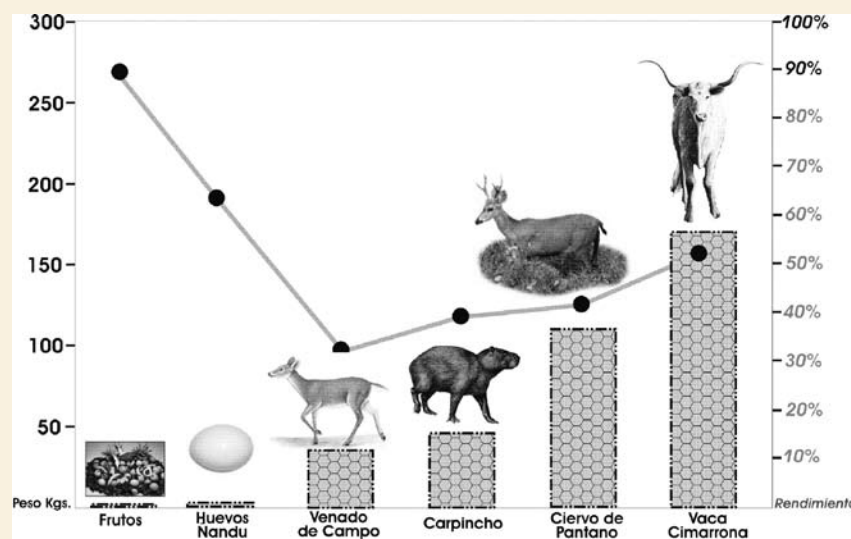
Las Reducciones indígenas complementan y expanden el desarrollo de dicha fauna en la Banda Oriental, además de establecer noveles centros poblados que aceleraran mayores cambios en las comunidades indígenas.

Pero debemos hacerlo desde una perspectiva distinta a la que se nos ha inculcado. Las Reducciones indígenas no son santuarios de reserva cultural, ni se interesaban apenas en lo religioso: son centros específicos de aculturación. La de Santo Domingo Soriano está planificada y concebida

como habitada solamente por Chanaes. Sin embargo también lo estaba por españoles, criollos, mestizos, indígenas de otras parcialidades e incluso le introdujeron reclusos de otras áreas por disposición administrativa. Las Reducciones, al concentrar los indígenas en reducidos espacios, facilitaron la transmisión y los mortíferos resultados de las desconocidas enfermedades foráneas entre estos.

¿Que implicó la presencia de estos exóticos bovinos en las culturas indígenas? El primer impacto es que ellos introdujeron un verdadero maná bíblico (ver Fig. 1). Los volúmenes de proteínas que antes de su ingreso eran inconcebibles siquiera de suponer, se obtenían ahora con bajísima o casi nula inversión logística. Antes era necesario crear grupos de indígenas especializados en la obtención de caza y pesca para alimentar a las comunidades, los cuales debían recorrer distancias, establecer puestos intermedios para sus desplazamientos, ir a áreas y sitios específicos para obtener las fuentes, o esperar que se dieran determinadas condiciones estacionales para conseguirlos. Ahora hallaban fáciles, próximas y no agresivas formas de obtener alimentación, con volúmenes que permitían que un solo animal alimentara una importante cantidad del grupo. Modifica sustancialmente la organización de la comunidad en su estructura interna y en los traslados.

Fig. 1. Rendimiento de diversas fuentes de abastecimiento. Obsérvese que además de la enorme utilidad del ganado cimarrón, debe evaluarse la dificultad de obtención de cada una de las fuentes por limitación de áreas o estacionalidad (como en el caso de los frutos), así como el tiempo empleado en su recolección. (M. Consens, 2003:134)



³ A. Barrios Pintos (1991:42).

⁴ Hubo también algunos ingresos específicos y documentados. Como los miles de vacunos, caballos e incluso mulas que se introdujeron como apoyo al ejército guaraní que tomó Colonia del Sacramento en 1680 a los portugueses. Y en el establecimiento de las estancias de “Santiago” con 2000 cabezas en el oriente del río Uruguay, de “San José” con 80.000 cabezas de ganado en la rinconada del Río Cuareim, y de la Vaquería de los Pinares en 1698, donde se implantaron 100.000 cabezas de ganado, a los efectos de “que se multiplicasen hasta el millón” (A. Barrios Pintos, 1973:43).

El ganado permitió que se obtuviera alimentación con costo tecnológico casi nulo; impuso una abundancia que anulaba las costosas prácticas previas de almacenaje, así como los límites para obtener determinados animales. Se altera rápidamente todo hábito de conservación de excedentes; se introducen profundos cambios en los padrones de subsistencia; de la organización y jerarquización de las tareas de caza, las de procesamiento y almacenaje; de la asignación de labores establecidas por diferenciación sexual; las de relocalización de los campamentos y de la reestructura de los mismos. Los cambios se imponen sobre los artefactos utilizados, en los hábitos de consumo y en las relaciones sociales y simbólicas.

Equinos

Los primeros caballos ingresan en la fundación de San Salvador. Los indígenas ven (y padecen) allí por primera vez el uso de caballos y jinetes en combate. De mayo de 1574 hasta 1577 se introducen en ese incipiente y temporal poblado unas decenas de equinos, que serán abandonados al retirarse los frustrados colonizadores. A partir de allí, la obtención de caballos pasa a ser un bien de máxima prioridad entre los indígenas. Su expansión entre distintos grupos indígenas no se acompasó con el natural crecimiento demográfico de los equinos, sino que fue complementado con incursiones que los indígenas de esta Banda realizaban sobre Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes para proveerse de tales bienes. El uso de equinos se inició en el litoral del río Uruguay, pero apenas treinta años después ya se señala su notoria presencia en las costas de Maldonado. O sea que en poco más de una generación, las culturas indígenas aprendieron no solo a desplazarse en ellos, sino a establecer su crianza, cuidados, manutención y técnicas de relevo en distancias. Todo fue logrado junto a una inigualable fusión de relaciones jinetes-equinos, las cuales por sus destrezas, funcionalidades y efectividad motivaron, junto a la admiración, el temor de los conquistadores. Hemos señalado que la más profunda desestructuración de las sociedades indígenas se produjo

desde la total alteración de la fauna autóctona. Por lo tanto es imprescindible considerar que fue la introducción de equinos la que hizo desplomar las fronteras étnicas establecidas entre las comunidades indígenas, alterando todo el tablero de elaboradas particiones espaciales, de reglas simbólicas de manejo y distribución de recursos, etc. La organización, la estructura y la disposición de las comunidades fueron violentamente desmanteladas.

La posesión de equinos impuso irreversibles cambios: en tecnología, artefactos, en lo social, la alimentación, habitación, el asentamiento, la territorialidad, las fronteras, y las formas y procedimientos de los contactos. En apenas dos generaciones se produjeron los más grandes cambios internos que modificaron radical y completamente las culturas indígenas de este territorio; quizás con mucho mayor impacto y transformaciones que en otro lugar de América. Solamente en la inmensa llanura pampeana y en las planicies de Norte América podemos hallar una situación similar. Tan similar, que consideramos que muchas de las problemáticas del Uruguay indígena podrán entenderse solamente a la luz de lo ocurrido allí, en razón de la mayor documentación existente y del hecho de que esta área no sufrió mayores incursiones de expansión territorial hasta los tres últimos decenios del siglo XIX.

Debemos señalar que antes de la introducción de los caballos, los movimientos preestablecidos que las comunidades realizaban a pie sobre áreas de producción diversa, se cumplían con desplazamientos que duraban un mínimo de entre cuatro a seis jornadas. Con el ingreso de los equinos, estos sitios pasaron a ser ahora accesibles en solo tres a cuatro horas de cabalgata. Y además, dichos movimientos no obligaban a mudar el campamento central ni establecer tampoco algunos intermedios.

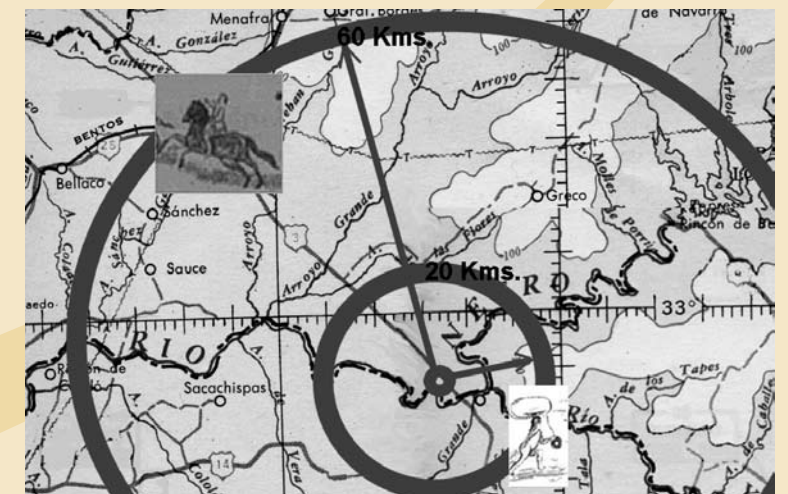


Fig. 2. Variación de las distancias medias diarias recorridas a pie o a caballo. (M. Consens, 2003:131)

En investigaciones llevadas a cabo en otras áreas de América con mayores precisiones en textos, el ingreso de los equinos tuvo en las comunidades indígenas impactos primarios y otros secundarios (que son de acción más retardada, o de menor visibilidad y reconocimiento por parte de los redactores foráneos). Los caballos fueron utilizados de múltiples formas: permitieron el transporte de un mayor volumen de carga, con mayor velocidad y a mayor distancia; permitieron la caza montada y acceder a los combates como jinete; también fueron una nueva fuente de alimentación.

Estos imponentes cambios se tradujeron en la extensión de las áreas de explotación de recursos, haciendo que los accesos a los medios de subsistencia fueran más efectivos, más confiables y las partidas de caza mucho más productivas. Los territorios de explotación llegaron a extender su tamaño hasta cinco veces, lo cual, aplicado a nuestro país, implica que todo su territorio quedó integrado en una sola macro-área.

La introducción del caballo genera otros cambios. Más drásticos. Y que -como veremos sus consecuencias en la investigación científica- reducen o invisibilizan el registro arqueológico. En lo tecnológico, la adopción del caballo se traduce en mayores velocidades de caza y de desplazamientos. Y un significativo aumento del radio de acción: de unos 20 km se pasa a unos 60 km en el mismo día, y sin que el jinete se agote. Corrientes, esteros y lagunas bajas, que antes eran naturales obstáculos, que impedían el cruce, disminuían la velocidad para hacerlo y exigían tiempos de preparación para personas y equipos, ahora se vadean holgadamente. Lo cual permite, además, acceder a una mayor y más pronta cantidad de recursos y a una extensión de áreas previamente nunca pobladas por humanos.

Los cerros y las cuchillas son ahora partes de senderos que, antes de la introducción de los equinos, eran soslayados. La noción del transcurso del tiempo en función directa a desplazamientos, accesos a materias primas y alimentos, contactos y transmisión de enfermedades, no solo cambia por otro nuevo: en los hechos, en menos de una generación se desintegran totalmente los sistemas existentes, para someterse a velocidades y cambios de ritmos que muy poco antes eran inconcebibles. Y que además

estaban acicateados para su inmediata utilización, por la presión de los nuevos invasores.

Posiblemente, el impacto más visible de la introducción de caballos en el arsenal logístico de las comunidades indígenas fue el desplome rápido (demasiado rápido para ser absorbido por reestructuraciones sociales) de las fronteras étnicas. La expansión geográfica sumada a la mayor velocidad de desplazamientos, pulveriza los anteriores límites espaciales y las custodias simbólicas e ideológicas adosadas a ellos. No es por casualidad que los textos del período histórico diluyen cada vez más las identificaciones étnicas hasta referirse en forma genérica a los indígenas como “charrúas” o “indios”.

A su vez, el novel jinete indígena debió enfrentarse a una mayor gama de opciones en su equipo de caza, que lo obligaron a redimensionar y elaborar un nuevo equipo de artefactos. La boleadora (conocida desde hacía miles de años) ahora modifica su estructura, peso, disposición y tamaño para adaptarse a la nueva técnica de manejo y lanzamiento en altura y carrera, adecuándose a las nuevas tácticas. Los arcos y flechas sufren nueva modificación de tamaño, mientras el carcaj se torna una parte sustancial del equipo para llevar diferentes tipos de puntas, apropiadas a las diversas posibilidades faunísticas que ofrecen las distintas áreas cubiertas en los extensos recorridos.

El caballo introduce, además, un notorio cambio en la disponibilidad de acarreo. Presas que debían ser desmembradas selectivamente para transportarlas trozadas a los sitios campamento, pueden ahora ser transportadas casi íntegras. Resta considerar los escasos vestigios arqueológicos de los campamentos de jinetes, que ahora tienen impacto mínimo en el ambiente. Esos campamentos de descanso intermedio son establecidos con una pequeña hoguera, una somera limpieza del terreno para acostarse, mientras los alimentos ya ingresan procesados, o vienen trozados. Estos sitios del sistema de movilidad de los grupos ecuestres son casi invisibles en el medio en el momento de su uso, pero arqueológicamente son irre recuperables. Por lo cual obtendremos (y se han obtenido) conclusiones erróneas o muy superficiales sobre la extensión y complejidad de las nuevas redes territoriales y de desplazamiento,

ya que en una misma área podemos encontrar sitios pertenecientes a redes distintas.

Las ventajas militares que el caballo les otorgó sobre los rivales pedestres, así como la posibilidad de acceder por sorpresa a pequeños asentamientos dispersos, fueron factores determinantes para demoler las establecidas relaciones de poder; lo cual produjo el cambio total de las tácticas y estrategias de defensa, custodia y ataque. Los grupos indígenas abandonan ahora las concentraciones sedentarias, y utilizan como estrategia su dispersión para evitar sorpresivas tragedias⁵. Tan es así que regiones con similares características a la nuestra en lo que respecta al proceso de introducción y adaptación de los equinos, son reconocidas como organizando “*el complejo ecuestre*”.

Entre los impactos secundarios del ingreso de equinos a las comunidades indígenas, resaltan los profundos cambios ocurridos en la estructuración social. Las ventajas de posesión y manejo de caballería permitieron que la cantidad de individuos de las comunidades se expandieran, alcanzando en algunos casos hasta diez veces la cantidad anterior. Ello se logró incorporando los supervivientes de grupos enemigos, mediante el raptó de mujeres y de niños, la fusión con grupos similares o acordando pactos políticos.

La diferenciación social interna se acentúa dramáticamente; no solo en lo externo entre aquellos que poseían o no caballo, sino que en lo interno surge la habilidad del jinete como factor personal de prestigio y distinción. Esta diferenciación se extiende en varios planos: el procesamiento de los insumos recogidos, que era previamente una tarea restringida a aquellos existentes en las áreas próximas, pasa a ser realizado con fuentes alternas, con mayores volúmenes y considerable variedad. Lo cual se traduce en una mayor complejidad de los procesos y en disponer de un conjunto de herramientas de alta versatilidad y menor especificidad. Esto modificó directamente la tecnología utilizada en artefactos y en modos de producción.

A su vez se vio afectada con profundos cambios la estructura interna familiar y social de las comunidades. Mientras, por un lado, se estimuló la especialización interna, por otro condujo a la mayor posibilidad de comercio e intercambio. Y, a su vez, a la reestructuración de las relaciones de género: la mujer, antes siempre parte

de los movimientos y actividades externas de la comunidad, se ve relegada a las sedentarias tareas de procesadora de alimentos.

Todo lo cual, en una vertiginosa espiral introduce nuevas modificaciones en las relaciones a nivel intercomunitario; ahora para aceptar, reconocer y cumplir nuevos pactos entre las nuevas comunidades que se estaban estructurando con simbiosis no planificadas. Como todas estas nacientes actividades están basadas en las ventajas que introducen los equinos, el mantenimiento de estos resulta esencial. Aparecen en muy pocos años, áreas de pastoreo, de descanso y de crianza. Ello establece el surgimiento, entre comunidades, de nuevas áreas de conflicto que antes eran inconcebibles. La amplitud del acceso a recursos y las nuevas áreas de mantenimiento de equinos ingresan en la categoría de territorios excluyentes. Y es aquí donde los textos históricos encuentran el concepto de territorio como área fija y determinada, que antes de la conquista no existía de manera permanente.

El conjunto de actividades, transformaciones, así como la presencia de los nuevos grupos invasores, generan una mayor prioridad a las actividades bélicas. Pocas de estas actividades y acciones dejan directas huellas o residuos materiales en el registro arqueológico.

Presentando los cambios faunísticos

Entonces, el ingreso de nueva fauna introducida en forma no progresiva, sino diferenciada por áreas, de acuerdo a las comunidades, y con diversidad en distintos períodos, generó cambios. De los cuales expondremos solo algunos a continuación, dejando en criterio de los docentes exponer las variaciones que se produjeron en función de las áreas donde ellas ocurrieron, y de la cada vez más reducida cantidad de indígenas y de la mayor introducción de europeos, mulatos, zambos y afros, en diversas funciones y generando nuevas alteraciones. Sin priorizar que la introducción de equinos, bovinos y suinos en estas tierras, por los volúmenes que alcanzaron y su conducta gregaria, sirvió igualmente como poderoso núcleo de incremento y propagación de nuevas epizootias, que se cebó sobre los indígenas de manera específica, provocando en ellos enfermedades desconocidas.

⁵ José García Inclán, en Memorial al Rey en 1721, dice que “cada cacique marcha y se acampa con todos sus parciales y familia, distante uno de otro como una legua o dos”. Y en la subjetiva interpretación de tal hecho, señala que lo hacen “por el motivo de tener mucha caballada” (A. Barrios Pintos, 1991:80).

Los docentes pueden entonces ampliar y analizar lo que la nueva fauna produjo en la aculturación exponiendo:

- ▶ estructura de las comunidades;
- ▶ cantidad de personas y disposición de las familias;
- ▶ formas, selección y disposición de nuevos aportes para la alimentación;
- ▶ mayor variación en períodos de estadía en áreas (aumento del nomadismo);
- ▶ menor estructura de las viviendas por el incremento de desplazamientos;
- ▶ creación, desarrollo e incremento de procesos de comercialización para adaptarse a las nuevas solicitudes;
- ▶ variación de las especializaciones, conocimiento y manejo para operar con las nuevas faunas;
- ▶ aumento de enfermedades y de agentes patógenos, tanto las originarias de la fauna europea como las exclusivamente humanas por aumento de contactos entre comunidades;
- ▶ aglutinación de los grupos para situarse en las áreas con los nuevos aportes faunísticos;
- ▶ nuevos procesos para adaptarse a los desplazamientos, y aumento y variación en los volúmenes de transporte de materiales en los equinos;
- ▶ mutación en sus vestimentas por las modificaciones de áreas y nuevos contactos;
- ▶ alteración de la extensión y períodos de tiempo en las áreas de permanencia;
- ▶ celeridad y amplitud en los desplazamientos de los grupos;
- ▶ cambios en los tipos, usos y tamaños de los artefactos;
- ▶ alteración de ecosistemas por la masiva cantidad y tránsito del ganado, que disminuyó radicalmente la talla de las pasturas;
- ▶ aprendizaje de nuevas técnicas y procedimientos para domesticación, custodia, ejercicio y crianza de equinos;
- ▶ enfrentarse a nuevas invasiones de nuevos grupos que procuraban obtener provechos de la nueva fauna;
- ▶ nuevos procesos de modificaciones de la estructura social, que incluyen desde la transmisión de la cultura hasta las costumbres funerarias.

Bibliografía de referencia

BARRIOS PINTOS, Aníbal (1973): *Historia de la ganadería en el Uruguay. 1574-1971*. Montevideo: Biblioteca Nacional.

BARRIOS PINTOS, Aníbal (1991): *Los aborígenes del Uruguay. Del hombre primitivo a los últimos charrúas*. Montevideo: Ed. Linardi y Risso.

CONSENS, Mario (2003): *El pasado extraviado: prehistoria y arqueología del Uruguay*. Montevideo: Ed. Linardi y Risso.

CONSENS, Mario (2010): *Extinción de los indígenas en el Río de la Plata*. Montevideo: Ed. Linardi y Risso.